

RESEÑAS

JOSÉ IGNACIO HUALDE, ANTXON OLARREA y ERIN O’ROURKE (eds.),
The handbook of hispanic linguistics. Wiley-Blackwell, Malden-
Oxford-West Sussex, 2012; 898 pp.

Dentro del género de los manuales temáticos de las disciplinas científicas, que en el ámbito de la lingüística y las ciencias del lenguaje ha encontrado una gran acogida y forjado un auténtico nicho –un tanto *sui generis* dentro de las ciencias humanas–, este volumen representa una importantísima aportación, tanto por el tópico general que desarrolla y la variedad de líneas particulares que persigue como por el estilo y tónica en que están escritos sus capítulos. Es legítimo afirmar que, a pesar de una relativa diversidad de textos de consulta para el estudioso del español, el libro que reseño, por las razones que ya mencioné y que a continuación explico, no deja de ser un nuevo punto de referencia en el panorama de la lingüística hispánica.

He dicho que el manual que editan Hualde, Olarrea y O’Rourke sobresale por el tema general y por las líneas particulares que nos ofrece. Al respecto, no puede negarse que existen esfuerzos colectivos previos de notable envergadura que buscan proporcionar un vademécum al lingüista interesado en el español. Destacan, por ejemplo, la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Ignacio Bosque y Violeta Demonte, RAE-Espasa Calpe, Madrid, 1999) y la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE-Espasa Libros, Madrid, 2009), cuyo mérito principal es, además del tratamiento exhaustivo de la morfología y la sintaxis y sus interficies con la semántica, la incorporación de diversas perspectivas y discusiones acordes con el momento de la teoría lingüística general. Asimismo, es verdad que contamos hoy con una variedad más o menos aceptable de textos que recorren de manera pedagógica, pero profunda otros niveles del español, como *Sounds of Spanish* (Ignacio Hualde, Cambridge University Press, Cambridge,

2005) o el *Manual de fonética española* (Eugenio Martínez Celdrán, Ariel, Barcelona, 2007). Incluso dentro de la tradición de los manuales de lingüística podemos localizar ya la existencia de un texto consagrado al español, *The handbook of Hispanic sociolinguistics* (Manuel Díaz-Campos, Wiley-Blackwell, Malden-Oxford-West Sussex, 2011) y el novísimo *The routledge handbook of Hispanic applied linguistics* (Manel Lacorte, Routledge, New York, 2014). No obstante, *The handbook of Hispanic linguistics* posee la cualidad de explorar, en una sola obra, prácticamente todos los horizontes del español en los que la lingüística teórica actual posa sus ojos. Su compendio de cuarenta artículos sondea temas que van desde la fonología hasta el análisis del discurso y la adquisición del español como primera o segunda lengua –si bien es cierto que algunas de las áreas están mucho mejor representadas que otras. Aunque los editores no proponen una separación explícita de los capítulos por áreas temáticas, los artículos se pueden agrupar, *grosso modo*, en seis o siete campos: variación lingüística, fonología, morfosintaxis, semántica, pragmática-discurso, lingüística histórica y psicolingüística-adquisición-enseñanza. A continuación intentaré brindar un breve resumen de los contenidos que el libro ofrece.

El bloque de variación –y el libro en general– es inaugurado por el artículo de John M. Lipski, “Geographical and social varieties of Spanish: An overview”, que presenta una visión panorámica de los principales fenómenos variables –en todos los niveles de la lengua– y con ello una imagen de la complejidad sociolingüística y dialectal de la hispanidad. Este retrato del español como lengua viva, extendida por vastas regiones geográficas y poseedora de múltiples manifestaciones, es complementada por los trabajos de J. Clancy Clements, “The Spanish-based creoles”, y Anna María Escobar, “Spanish in contact with Amerindian languages”. El primero de ellos se encarga de la descripción de las principales características y propiedades gramaticales compartidas de tres lenguas que tienen como base léxica el español, a saber, el palenquero (Colombia), el papiamentu (Curaçao) y el zamboangueno (Filipinas). Además, se ofrece evidencia de que tales lenguas tuvieron como base, originalmente, el portugués. El segundo, por su parte, resume sociohistóricamente las condiciones que caracterizaron el contacto entre las lenguas americanas y el castellano, bien en el momento paralelo al imperio colonial español, bien en la actualidad. Asimismo, ofrece un compendio de los principales rasgos que permean el español, en distintas regiones, y que provienen de lenguas como el náhuatl, el maya, el quechua, el guaraní, el arahuaco y el mapudungun.

La visión sobre la variación y el contacto es completada con las secciones que estudian, en mayor o menor medida, el cambio lingüístico, “Spanish among Ibero-Romance languages” de Christopher Pountain y “Historical morphosyntax and grammaticalization” de

Concepción Company Company. Pountain, en su artículo, evalúa, en el plano histórico, el grado y tipo de contacto que caracteriza a las lenguas del continuo ibero-romance, así como las principales peculiaridades que distinguen al español dentro de este grupo. Company, en una perspectiva más apegada al cambio interno, pasa revista al concepto de gramaticalización y a su relación con el reanálisis mediante un conjunto de ejemplos de cambio morfosintáctico en castellano y expone, también, el tipo de interacciones que guardan la forma innovadora y la forma conservadora en el cambio lingüístico.

En el bloque fonológico, además del repaso que ofrece Rebecca Campos-Astorkiza del inventario de fonemas de nuestra lengua y sus principales dialectos (“The phonemes of Spanish”) y del completísimo análisis de los principales procesos fonológicos que realiza Fernando Martínez-Gil en términos autosegmentales (“Main phonological processes”), Sonia Colina se encarga de exponer la definición de sílaba, su estructura y los posibles patrones silábicos en español (“Syllable structure”), mientras que José Ignacio Hualde hace un pormenorizado recorrido del concepto de acento y su vínculo con la estructura métrica, así como la implementación de esta propiedad y sus parámetros en la lengua que nos ocupa (“Stress and rhythm”). Además, Erin O’Rourke presenta las estructuras entonativas del español en “Intonation of Spanish” centrándose en tres ejes: los tipos de enunciados pragmáticos y sus características entonativas, las diferencias que acompañan la dialectalización del español y la adquisición de todos estos patrones. Por su parte, David Eddington dedica su capítulo “Morphophonological alternations” a mostrar el complejo problema de las alternancias morfofonológicas presentes en procesos como la diptongación o el debilitamiento de velares y coronales, discute la naturaleza de su productividad e incorpora a su análisis el concepto de analogía.

Los bloques de morfosintaxis, semántica y pragmática son los que más claramente se hallan concatenados entre sí en este volumen. Es evidente que resulta problemático hacer cortes tajantes entre ciertos niveles de la lengua y ello se hace patente de modo paradigmático en las áreas que acabo de mencionar. No obstante, no quedan a deber los aspectos más llamativos de la morfología del español, como la productividad de los diversos procesos de morfología léxica expuesta en “Derivation and compounding” de Soledad Varela o el conjunto de categorías gramaticales que se conjuntan para dar forma al verbo en “Morphological structure of verbal forms” de Manuel Pérez Saldanya. En la dimensión de lo sintáctico, destacan los trabajos de Carme Picallo “Structure of the noun phrase” y Jaume Mateu “Structure of the verb phrase” que, temáticamente, constituyen la base para otros trabajos, como “The simple sentence” de Héctor Campos. Pero la revisión de la sintaxis no se detiene ahí. El volumen contiene también

pertinentes tratados sobre los clíticos (Francisco Ordóñez), el movimiento de constituyentes *qu-* (Jerid Francom), el ligamiento (Luis Eguren), la elipsis (Josep María Brucart y Jonathan MacDonald), la coordinación y subordinación (Ricardo Etxepare). Los tópicos centrales de la semántica en castellano quedan representados, por ejemplo, en los trabajos de Manuel Leonetti, “Indefiniteness and specificity”, y Javier Gutiérrez-Rexach, “Quantification”, pero además es clara la intención de mostrar el carácter transdisciplinar de ciertas categorías, a caballo entre semántica y sintaxis e incluso pragmática, en los capítulos sobre tiempo y aspecto (Karen Zagona), modo (Ignacio Bosque), los verbos *ser* y *estar* (José Camacho), las construcciones con *se* (Amaya Mendikoetxea), las formas de tratamiento (Bob de Jonge y Dorien Nieuwenhuijsen) y la estructura de la información (Antxon Olarrea). Los estudios de pragmática y de análisis del discurso también entran en discusión en capítulos como “Speech acts” de Victoria Escandell-Vidal y “Discourse syntax” de Catherine E. Travis y Rena Torres Cacoullos.

Un área que se desarrolla de manera abundante en el libro es el de la psicolingüística, especialmente en la línea de la adquisición y, sobre todo, en la línea de la enseñanza del español como segunda lengua. Conxita Lleó, por ejemplo, concentra sus esfuerzos en el camino de la adquisición de la fonología y la prosodia del español. Carmen Silva-Corvalán trata el proceso de adquisición en condiciones de bilingüismo. En tanto, los artículos de Cristina Sanz, Miquel Simonet, Silvana Montrul y María M. Carreira se centran en distintos aspectos de la enseñanza y aprendizaje del español como segunda lengua, y discuten la teoría, las metodologías prácticas y los factores sociales. Además, Manuel Carreiras, Jon Andoni Duñabeitia y Nicola Molinari ofrecen un repaso por los estudios acerca del procesamiento del español escrito, José Manuel Igoa hace lo propio con la cuestión de las discapacidades verbales mientras que Albert Costa, Iva Ivanova, Cristina Baus y Nuria Sebastián-Gallés exponen, desde una perspectiva cognitiva, el procesamiento del léxico en contextos bilingües.

Hay que mencionar que, a pesar de su abundancia, el lector notará en el libro la falta de, por lo menos, un capítulo consagrado al tratamiento del léxico y otro que verse más extensamente sobre la fonética del español. Por otra parte, se agradecerá en futuras ediciones una introducción más amplia que presente y haga justicia al trabajo monumental que han realizado los compiladores y editores.

Ahora bien, la segunda cualidad que he mencionado sobre este texto —además de su riqueza temática— es su particular tónica. Los artículos están escritos por investigadores especialistas en cada área, de manera que la exposición de cada concepto se desarrolla con profundidad y claridad, pero también en consonancia con las preocupaciones, discusiones y el aparato teórico de la lingüística general actual. Se apela,

pues, a que el texto pueda ser una base confiable sobre la que se puedan desarrollar investigaciones serias que involucren al español –ya sea como interés central o como elemento comparativo–, pero sin comprometer las aptitudes pedagógicas de la obra, es decir, el cometido principal de un manual. Sin duda los editores han tenido éxito en procurar que, más allá del nombre y de la tradición editorial en la que se instala, este libro sea una verdadera obra de referencia y consulta, además de una potencial herramienta de enseñanza.

CARLOS IVANHOE GIL BURGOIN
El Colegio de México

LUIS FERNANDO LARA (dir.), *Diccionario del español de México*. El Colegio de México, México, 2010; 2 ts.: 1706 pp.

El *Diccionario del español de México* (DEM) es producto de los largos años de investigación lexicográfica iniciados en 1972. En 2010, vemos por fin concluida una etapa de este arduo trabajo con la publicación del diccionario integral. Durante el transcurso de este tiempo éste ha tenido algunos antecesores, a saber: El *Diccionario básico del español de México* (1986), *Diccionario del español usual en México* (1996), que cuenta con una segunda edición corregida y aumentada. En la introducción del DEM, podemos conocer la historia que dio origen a esta obra que es, en esencia, la historia de una concepción del quehacer lexicográfico, el cual es entendido como un trabajo que apela a la objetividad, a la pluralidad y a la libertad. Estos son los principios que sustentan este diccionario, que se ven plasmados en las definiciones de las entradas que lo integran.

Apela a la objetividad tanto en la conformación de su corpus como en la definición de sus vocablos; por ello, es un diccionario integral, el cual tiene como base un corpus que da cuenta del vocabulario usado por los mexicanos en todas las situaciones comunicativas. En la introducción, se señala que uno de los objetivos principales era que el vocabulario que conformara el DEM no fuera un conjunto de voces pintorescas o regionales, sino que éste sería un diccionario integral que daría cuenta de los vocablos del español general de México. Así, en sus entradas encontramos palabras como *libro*, *amarillo*, *cabeza*, las cuales compartimos con otros países de habla hispana. En el DEM aparecen, además, vocablos característicos, ya sea en su significado o en su uso, del español mexicano, vocablos provenientes de nuestras lenguas indígenas mexicanas, que forman parte del español general de México, y vocablos de las ciencias, de las artes y de los oficios tradicionales.